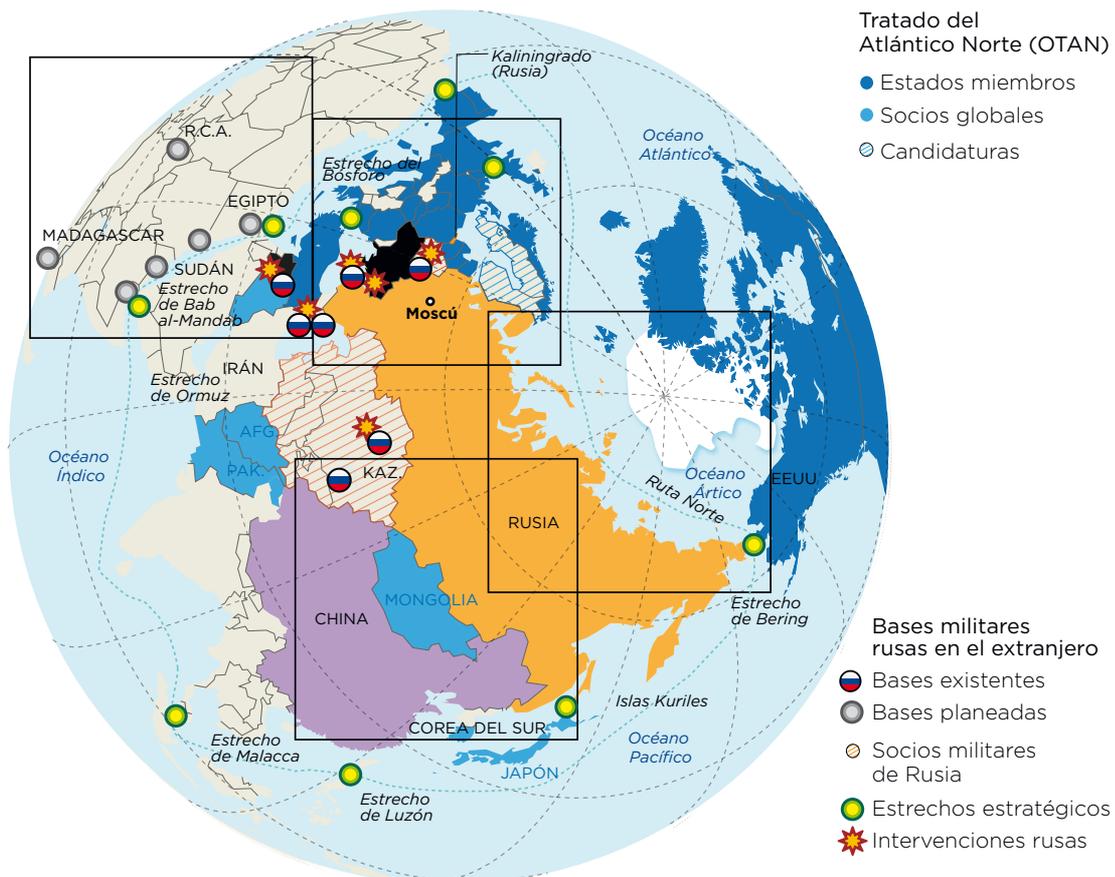


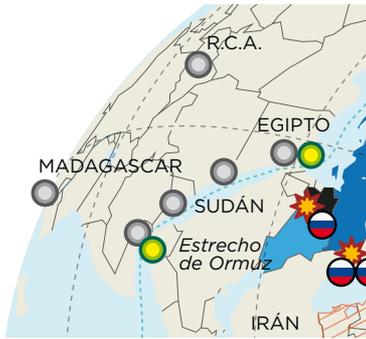
## UNA VISIÓN RUSA DEL MUNDO

Desde la llegada de Vladimir Putin al Kremlin, el nacionalismo nostálgico ruso se ha unido a las ansias de mantener un rol preeminente del país como potencia internacional. En el actual contexto geopolítico, Rusia ha puesto en juego dos grandes bazas a su alcance: el arsenal militar y la exportación de recursos básicos, como la energía (60% del total mundial) o los alimentos. La prioridad del liderazgo ruso es mantenerse en el poder, para lo que necesita imponer primero su voluntad sobre la sociedad rusa y después, más allá de sus fronteras. Ya sea mediante noticias falsas, intervenciones militares o a través de la dependencia de la energía, el chantaje del Kremlin busca desalentar cualquier tentación de cambio de régimen y desestabilizar en la medida de lo posible a aquellos poderes que percibe como rivales, en especial EEUU, y, desde la invasión de Ucrania y por un periodo indeterminado, al conjunto de la Unión Europea. La memoria selectiva de la «Gran Rusia» sigue sirviendo de aliento, del mismo modo que el vivo recuerdo del caos y la miseria que siguió al colapso de la URSS es un factor que, sumado a la represión feroz por parte del régimen, mantiene a una parte de la sociedad rusa dentro de una «cámara de resonancia» de las consignas oficiales ¿Cuáles son los principales escenarios de actuación de Rusia en el exterior? Y, ¿qué persigue el Kremlin en ellos?

### AMIGOS A LA FUERZA: CRÓNICA DE LAS INTERVENCIONES RUSAS

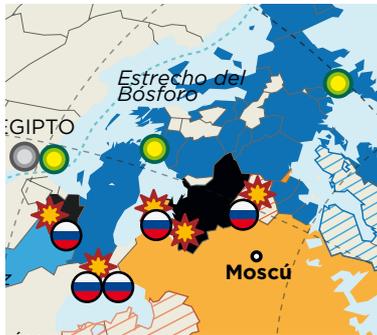
Desde el colapso de la URSS, la influencia rusa sobre sus antiguos estados satélite se ha desplomado, al tiempo que muchos de ellos han optado por proyectar su futuro hacia occidente, pasando a formar parte de la UE o la OTAN. La visión oficial del Kremlin es que la expansión de estas organizaciones supone un peligro para Rusia, lo que ha motivado una sucesión de intervenciones militares rusas en el exterior, como en el caso de Ucrania. En otros casos, como en Transnistria, Osetia del Sur y Abjasia, o en Donetsk y Lugansk, Moscú ha prestado su apoyo a territorios que han optado por independizarse unilateralmente y mostrar su adhesión a Rusia.





## EL DESEMBARCO RUSO EN ÁFRICA

El ejército ruso cuenta con un número limitado de bases en el extranjero, que desde Asia Central, y merced a la intervención rusa en Siria, se proyectan cada vez más hacia África y el Sahel. Siguiendo un patrón similar al de los EEUU en los 2000 con Blackwater, Rusia está empleando contratistas militares privados –pertenecientes al Werner Group, un grupo afín al régimen de Putin– en países como Sudán y Sudán del Sur, República Centroafricana, Madagascar, Malí –de donde Francia se ha retirado– y Mozambique. Además de reforzar sus apoyos internacionales, un posible objetivo de la creciente presencia rusa podría ser presionar el flanco sur de Europa, especialmente a través de la presión migratoria y las crisis humanitarias.



## UCRANIA Y MÁS ALLÁ: LA RUPTURA DE RUSIA Y EUROPA

Rusia ha sido un país tradicionalmente orientado hacia occidente, como reflejan los oleoductos y gasoductos existentes y planeados. Sin embargo, la política exterior agresiva del Kremlin hacia sus antiguos socios, culminada con la invasión a gran escala de Ucrania, ha desmentido el argumento de que la interdependencia en base a la energía sea un factor pacificador, ya que ha acabado convertida en un arma en manos de Moscú –lo que ha provocado una catarsis de la política de seguridad europea y un resarcimiento de la OTAN y del vínculo transatlántico–. Ambas partes se preparan para una ruptura de largo recorrido, en la que países como Turquía o Hungría jugarán un papel clave. Cabe recordar que Rusia dispone de un enclave en suelo de la UE, Kaliningrado.



## RUSIA Y CHINA: DOS VECINOS AFINES PERO MUY DISTINTOS

Actualmente asistimos a un «matrimonio de conveniencia» entre dos países que históricamente han desconfiado el uno del otro, pero cuyos liderazgos actuales parecen compartir un diagnóstico coincidente acerca del papel de EEUU en el orden internacional. Además, en algunos aspectos clave se complementan, si bien en otros son diametralmente opuestos. En el contexto de la Guerra de Ucrania, China le ha cubierto las espaldas a Moscú –con quien comparte 4.200 km. de frontera– aunque está por ver cómo puede evolucionar la relación en el medio y el largo plazo. Las diferencias de tamaño, composición y orientación de las dos economías son colosales, pero China podría ser fácilmente el nuevo mejor cliente de las exportaciones energéticas rusas. A pesar de que formalmente puedan postularse como iguales, en el fondo existen asimetrías que podrían tensar la relación en el futuro.



## EL ÁRTICO: UN MEDITERRÁNEO BAJO EL HIELO

Una de las consecuencias del cambio climático es el derretimiento del hielo polar que, para Rusia, comporta la apertura durante más tiempo de la Ruta Norte, una senda marítima hasta ahora bloqueada durante gran parte del año, y que cuando es practicable reduce sensiblemente el tiempo –y por tanto, los costes– del transporte marítimo de mercancías entre el Pacífico y el Atlántico; es decir, entre los puertos chinos y los europeos. Rusia contempla esperanzada esta posibilidad, y está reactivando y construyendo nuevas bases militares que garanticen su proyección en este espacio geopolítico, en disputa con otros países, entre ellos, EEUU, de quien la separan tan solo 88 km en el estrecho de Bering. China se ha postulado como un socio financiador de la estrategia rusa en el Ártico, en el contexto del creciente interés de Beijing por la región.